

insigne Religioso Dominicó, de la ilustre Casa de los Marqueses de Monroy, vistió el hábito en el Convento grande é Imperial de Santo Domingo de Méxic: fue Doctór Teólogo y Catedrático en propiedad de Santo Tomas en aquella Real Universidad, Maestro del número de su Provincia de Santiago de esta Nueva España; el que despues de haber sido Rector del docto Colegio de Porta Coeli, Prior del Convento grande, Definidor y Procurador general de su Provincia en la Corte de Roma, se dió tanto á estimar en aquella Capital del mundo, que fué electo en ella con universal aplauso Generalísimo de su Orden de Santo Domingo el Sábado de Pentecostés dia cinco de Junio de mil seiscientos setenta y siete, en lugar de Fr. Tomás de Reccaberti, que acababa de ser nombrado Ar-

hay error?
o simplemente quiere decir que ese fué el día en que él hizo la búsqueda y encuentro de la partida?
poca importancia tiene el dato, e induce a confusión. —

Bautismo, que yo mismo me tomé el trabajo de buscar en los libros Parroquiales de ella, la que despues de alguna fatiga encontré el dia 28 de Julio de 1801., en un libro de Bautismos de Españoles, forrado en pergamino, que dió principio el año de 1593, y finalizó el de 1640, y quiero ponerla aquí á la letra para que se sepa que Querétaro tiene la gloria de contar entre sus hijos al único General que ha tenido de estos Reynos la esclarecida Religion Dominicana. Es, pues, del tenor siguiente: *En veinte y cinco dias del mes de Julio de mil seiscientos treinta y quatro, bauticé á Antonio, hijo de Don Antonio Monroy y de Doña Maria de Tjar; fué su Madrina Doña Luisa Monroy. — Fr. Francisco Morales. —* Al margen de dicha partida se encuentra una nota, que dice: *Este es el General de la Orden de Santo Domingo, hoy es Arzobispo de Santiago de Galicia en España.* Y éntre la misma partida y la firma del Párroco se halla otra nota, que (hablando de la Madrina) dice: *Hoy es Monja de este Convento de Santa Clara de Querétaro, dia veinte y dos de Julio de mil setecientos y un años.*

zobispo de Valencia, sacando de ochenta y ocho votos que eran los setenta y tres. En esta ocasion manifestó claramente su gran virtud, y en especial su profundísima humildad, pues entrándosele por las puertas de su celda los Capitulares á ofrecerle su gobierno, la víspera de la eleccion, les respondió: *Yo, Padres, tan léjos estoy de eso, que en nada pienso ménos; ¿quién soy yo entre tantos gigantes que son acreedores al oficio? Y luego que fué electo, en lugar de ir á sentarse en la silla del General, fué á postrarse á los pies del Escrutador, que era el Eminentísimo Señor Cardenal Altieri, quien levantándolo lo llevó á la presencia del Señor Inocencio Undécimo, en cuyas manos renunció humilde este cargo y dignidad, diciéndole: Santísimo Padre, yo me conozco indigno de este puesto que me han dado, y no tengo hombros para tan pesada carga; y en virtud de éste mi conocimiento le renuncio en manos de vuestra Beatitud, para que lo ponga en el sugeto que le pareciere benemérito de élla. A que le respondió su Santidad: Hijo, Dios te escogió y puso en la silla de tu Padre Santo Domingo; y pues Dios te puso y escogió, él te dará virtud y fuerzas para que puedas cumplir con la obligacion de Maestro General de su Orden. Baxó con ésto la cabeza á los pies del Pontífice, y asintendo á la eleccion y superior mandato, dixo: *Pues vuestra Santidad me asegura que Dios me eligió y me dará fuerzas y virtud para cumplir con la obligacion en que me puso, yo acepto el oficio de Maestro General de mi Orden.* (14)*

(14) Así lo refiere el R. P. Fr. Leandro Lopez, Elector de la Provincia de Santo Domingo de Lima, en su Relacion impresa de esta Eleccion.

D

Poco despues de haber sido elevado al Generalato, fué electo por la Santidad de Inocencio XI. Obispo Asistente al Sacro Solio, honor con que quiso manifestar este Pontífice el gran concepto que tenia hecho de su virtud y literatura.

Despues de haber gobernado con el mayor acierto su Sagrada Religion mas de ocho años pasó á España, donde fue electo el año de mil seiscientos ochenta y cinco por el Señor Don Carlos Segundo dignísimo Arzobispo y Señor de la Santa Iglesia Metropolitana y Apostólica de Santiago de Galicia, y por tanto del Consejo de S. M. Allí fué condecorado con los honores de Grande de España de primera Clase, de Notario mayor del Reyno de Leon, Capellan y Limosnero mayor de la Magestad de Carlos Segundo, y Juez de su Real Casa y Capilla: allí tuvo la gloria de imponer las manos y conferir el Sagrado Orden Sacerdotal al Eminentísimo Señor Don Fray Vicente Gotti, Religioso Dominicano y Cardenal de la Santa Iglesia Romana, bastantemente conocido por su insigne y eruditísima Obra de Teología, que anda impresa: allí vivió con la mayor edificacion, mas como austero Religioso que como opulento Arzobispo, pues siempre vistió un hábito pobre de xerguetilla, por unas partes roto, y por otras muy mal remendado de su mano: su habitacion era una pieza bien estrecha, sin mas adorno que quatro estampas de papel y unas cortinas de bayeta azul, que le duraron treinta años: su comida era un poco de pescado, y quando mas un huevo: su cama la que manda su regla, que eran unas mantas y unas mantillas: su Palacio parecia en todo un Convento de Religiosos Recoletos. Allí empleaba todos los años su quantiosa renta, que pasaba de cien mil ducados, en

obras piadosas y caritativas, pues en el Convento de San Francisco hizo la Enfermeria y mucha parte de su vivienda: en los Monasterios de Religiosas Mercedarias y Dominicanas levantó las Iglesias, labró sus Dormitorios, erigió varias Capillas y cercó sus clausuras: en su Iglesia Catedral hizo unas hermosas gradas y una Custodia de dos varas, todo de plata; un famosísimo Órgano, que se reputa por el mejor que tiene España: al Sagrado Cuerpo del grande Apóstol Santiago le adornó la silla, el sombrero, esclavina y báculo con costosas alhajas de oro, plata y piedras preciosas: en su Convento de Santo Domingo hizo los Claustros, Dormitorios, Refectorio y Capítulo, con aquella singular escalera, que es conocida en todo el mundo con el célebre nombre del *Caracol de Murcia*: al Colegio de la Compañia de Jesus le regaló su costosa, grande y selecta Libreria: el año de mil setecientos nueve, en una furiosa peste que hubo en España, en la que solo en su Arzobispado murieron como treinta mil personas, repartió por los Conventos á los pobres, acudiéndoles con todo lo necesario para su sustento y curacion. En la Guerra que tuvo el Señor Don Felipe Quinto, el año de mil setecientos tres, levantó dos Regimientos para defensa de la Corona, y los mantuvo á su costa mas de seis meses; y todo ésto era sin faltar á las limosnas particulares de mendigos, de caballeros pobres, de viudas nobles y de huérfanas vergonzantes, en quienes repartia tan crecidas sumas de dinero, principalmente en los últimos años de su vida, que era ya voz comun el decir: *Nuestro Arzobispo no vive, quien vive en él son los pobres y el Santo Apóstol que lo mantiene para bien de su Iglesia*. Con todo ésto tenia tan asentado el crédito de sus virtudes, que en la

solemne Procecion que se hizo en Santiago el año de mil setecientos doce para solemnizar la Canonizacion de San Pio Quinto, en la que salió el Señor Monroy, gritaba el pueblo por las calles: *Tras de San Pio vá otro Santo.*

Fué tan querido y estimado del Señor Don Carlos Segundo, Rey de España, que muchas veces le escribia familiarmente de su propio puño, consultándole varios negocios de la Corona; y en una ocasion le mereció un Decreto, todo de su letra, en que mandaba que ninguno de sus Tribunales conociese las causas de su santo Arzobispo (son sus formales palabras); porque en aquel tiempo se levantó una terrible turbulencia contra él, hasta pretender extrañarle de su territorio algunas ocasiones en que supo mantener sus sagrados fueros. Últimamente fué electo Obispo de la Puebla de los Angeles y de Mechoacán, á cuyas Mitras no pasó por haberse empeñado con el Rey la Plebe, el Cabildo y la Ciudad de Santiago de Galicia para que no les quitase tan grande y benemérito Prelado, á cuya súplica accedió su Magestad, y celebraron en todo aquel Arzobispado su continuacion con las mas vivas demostraciones de júbilo y alegría, con generales repiques de campanas, y con grandes y lucidas luminarias. Con ésto murió en aquella Ciudad á los ochenta y un años de su edad, despues de haber gobernado su Diócesis el largo tiempo de treinta años, el dia siete de Noviembre de mil setecientos quince, con universal y grande sentimiento de todas sus ovejas, que lo amaban tiernísimamente por sus singulares prendas.

Aún todavía dura en todo el Reyno de Galicia la buena y virtuosa memoria de este Varon admi-

rable, conservándose las Cartas que escribió durante su Generalato, y todas las Ordenanzas que dictó en su Arzobispado para el gobierno de su Iglesia. Entre las muchas y sábias Cartas y Pastorales que escribió llenas de erudicion y santo zelo, las mas recomendables son una que con fecha de catorce de Julio de mil setecientos nueve dirigió al Señor Marqués de Mejorada, Secretario del Despacho Universal, en respuesta á los Manifiestos publicados contra el Papa en nombre de su Magestad; y otra la Pastoral dirigida á los Curas, recomendándoles el socorro de los pobres, sobre aquellas palabras del Salmo 11. vers. 16. *Propter miseriam innoxum, & gemitum pauperum, &c.* Despues de su muerte, en el año de mil setecientos diez y seis, se le celebraron magníficas Exêquias en su Santa Iglesia Catedral, en la Metropolitana de México y en la Real Universidad, cuyos Sermones fúnebres corren impresos, y podrán ver los curiosos para admirar otras muchas acciones heroicas, santas y gloriosas de este insigne y venerable Prelado. De él hace los mas dignos y sublimes elogios el Ilustrísimo Feyjóo (15), el R. P. Medina (16), Moreri (17), Echard (18), y otros muchos Escritores (19).

Gloria es de Querétaro el Illmò. y Rmò. Sr. D. Fr. Pedro de la Concepcion Urtiaga Salazar y la Parra, Predicador y Misionero Apostólico, é hijo del Colegio de la Santa Cruz de esta Ciudad, en donde

(15) Feyj. Teatr. Critic. tom. 4. disc. 6. num. 4.

(16) P. Medin. Cron. de S. Dieg. §. 887.

(17) Morer. Dictionar. Histor. verb. *Monroy*.

(18) Echard. Script. Ordin. Praedicat. mucha recomencacion

(19) Eguiara, Alcedo y otros.

tomó el hábito siendo Clérigo de Menores Órdenes: fué Presidente y uno de los Fundadores de los Colegios Apostólicos del Santo Christo de Goatemala y de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, para cuyas erecciones fué enviado por el Rmò. Padre Comisario General de Indias en calidad de Procurador á Madrid, donde conociendo el Rey sus admirables prendas de virtud, letras y amor á la Monarquía, le nombró el año de mil setecientos seis Obispo de Puerto-Rico, en cuya Diócesis, despues de haber desempeñado gloriosamente su ministerio Pastoral, murió lleno de virtudes y santas obras el año de mil setecientos quince, cuya muerte fué muy sentida en todo su Obispado, por la falta que les hizo este Pastor tan amable, como caritativo y virtuoso. Dexó escrita, con grande acierto y erudicion, la Vida del Venerable Padre Fray Antonio Linaz de Jesus, Fundador de su Colegio de la Santa Cruz de esta Ciudad.

Gloria es de Querétaro la M. R. M. Sor Nicolasa de San Antonio y Monroy, Religiosa y digna Abadesa que fué del Sagrado Convento de San Juan de la Penitencia de México, Hermana del Illmò. Señor Monroy, de quien hablamos poco hace: vivió siempre muy querida y estimada de aquel observante Monasterio, por su gran virtud, y por el amor y caridad con que trataba á sus Religiosas, todas las que la veían como Madre, pues llegó á ser la mas antigua y primer velo de su Comunidad: murió con grande edificacion y sentimiento de todas á los ochenta y quatro años de edad el dia siete de Marzo de mil setecientos veinte y ocho. La Gazeta de México anunció su muerte, con mucha recomendacion de su virtud y mérito. (20)

(20) Gazeta de México del mes de Marzo de 1728.

Gloria es de Querétaro el Sr. Doctor y Maestro Don Pedro Fernandez de los Rios, Colegial que fué del Real y mas Antiquo Colegio de San Ildefonso de México, Catedrático de Teología en el Seminario Tridentino, Rector varias veces de aquella Real Universidad, medio Racionero, Racionero y Canónigo de su Santa Iglesia Metropolitana, Exâminador Sinodal de su Arzobispado, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion de este Reyno, y Vicario Visitador del Sagrado Monasterio de la Encarnacion de aquella Corte, sugeto de gran literatura, de vida muy arreglada y de costumbres irreprehensibles: murió en esta Ciudad su Patria á los quarenta y dos años de edad, el dia diez y seis de Febrero de mil setecientos treinta, y fué sepultado con la mayor pompa y magnificencia en la bóveda de la Iglesia de nuestra Congregacion, como benemérito individuo suyo.

No menos han sido tambien lustre, honor y gloria de esta Nobilísima Ciudad la Venerable Hermana Francisca de los Angeles, Fundadora y primera Rectora del Real Colegio de Santa Rosa de Viterbo de esta su Patria. Fué muger digna de la mayor veneracion y aprecio por sus raras virtudes y amabilísimas prendas: murió con gran fama de santidad á los setenta y ocho años de edad, el dia siete de Junio de mil setecientos quarenta y quatro, cuya Vida admirable y edificante escribió el R. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana, Cronista del Colegio de la Santa Cruz; la que no salió á luz por haberla dexado sin concluir. Habla de esta virtuosa Matrona la Gazeta de México, quando dá noticia de la fundacion de su Colegio de Santa Rosa. (21)

(21) Gaz. de Mex. n. 17. del tom. 7. de 3 de Septiemb. de 1796.

El Ven. y R. P. Dr. D. Juan Antonio Perez de Espinosa, Doctor Teólogo por la Real Universidad de México, Fundador y Preósito del Oratorio de San Felipe Neri de la Villa de San Miguel el Grande en el Obispado de Mechoacán, cuya ereccion fué el año de mil setecientos doce. Fué Varon de singular virtud, de amabilísimas prendas y de gran literatura, el qual habiendo pasado á España se retiró á vivir en la Real Congregacion del Oratorio de la Ciudad de Córdoba, donde se dió á estimar tanto, que fué electo varias veces Preósito de aquella Casa, desde la qual practicó y dexó muy adelantadas las diligencias para fundar un Oratorio en la Villa de Villahermosa en el Reyno de Aragon: murió en Córdoba colmado de virtudes y santas obras el dia veinte y uno de Septiembre de mil setecientos quarenta y siete, á los setenta y cinco años de su edad, con gran fama de santidad y de Varon verdaderamente Apostólico: estuvo su cadáver expuesto por tres dias, sin corromperse, en aquella Iglesia, y fué necesario ponerle guardias para que no le dexase desnudo la piedad de los Fieles, que con ansia le cortaban pedazos de la ropa. Nos dexó escrita este Padre una sucinta, pero muy individual relacion de la vida y hechos del Bachiller Don Juan Caballero y Ocio: y la suya, muy edificante y admirable, la escribió su Hermano el R. P. Fr. Isidro Felix de Espinosa. Hace de este Varon exemplarísimo un sublime elogio el R. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana en la Vida que escribió del Ven. P. D. Martin de S. Cayetano al cap. 9. pag. 92. donde dice que este Padre anunció la muerte del Padre Espinosa ántes que llegase al Reyno la noticia de ella.

El Bachiller Don Juan Bernardo Hurtado de Mendoza, Presbítero Secular, Varon extático, virtuoso

y limosnero, digno del mayor aprecio por su integridad y prendas muy singulares: vivió siempre retirado y entregado á la oracion: fué muy venerado de todos por su grande virtud y aspecto respetable: murió en esta Ciudad con la mayor tranquilidad la muerte de los Justos el dia veinte de Noviembre de mil setecientos sesenta y dos, despues de haber edificado á quantos lo conocieron con sus buenos exemplos y santas obras mas de setenta años que vivió: fué sepultado en la bóveda del Altar de Señor San Joseph de la Iglesia de Santa Clara de Jesus, en donde descansan sus cenizas venerables.

El Ven. y R. P. Fr. Isidro Felix de Espinosa, Predicador y Misionero Apostólico, hijo del Colegio de la Santa Cruz de esta Ciudad, en donde fué Guardian, Cronista de la Santa Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacán, y de todos los Colegios Apostólicos de Nueva España, Calificador y Revisor del Santo Oficio de la Inquisicion, y Fundador y primer Presidente del Colegio de San Fernando de México: fué Religioso muy exemplar, de sólidas virtudes y sabios consejos, de gran literatura y raros talentos, bastantemen e conocido por su primer tomo de la Crónica de dichos Colegios, y por las Vidas de los VV. PP. Fr. Antonio Margil y Fr. Antonio de los Angeles Bustamante, que escribió é imprimió con un estilo el mas florido y elegante: murió de edad de setenta y seis años el de mil setecientos cincuenta y cinco. El Illmò. Señor Granados hace un grande elogio de este sabio Religioso en sus Tardes Americanas. (22)

(22) Granad. Tardes American. tard. 15. pag. 404.

Los dos famosos primeros Capitanes de la Real Acordada de este Reyno, D. Miguel Velazquez y Lorea, Alcalde Provincial de la Santa Hermandad, y Alguacil Mayor de la Santa Inquisicion, sugeto sumamente estimado en todas partes, por sus realizadas prendas y ajustados procedimientos, por los que se hizo acreedor á la atencion del Soberano, y mereció la de los Excelentísimos Señores Virreyes, quienes en todas ocasiones lo favorecieron y fomentaron, principalmente en las que se ofrecian conducentes á exterminar de los caminos la perniciosa semilla de tantos insolentes foragidos, para cuyo castigo ni doblegaban á su integridad los empeños, ni torcian á su rectitud los intereses: en el tiempo que tuvo la Acordada, que fué desde el año de mil setecientos diez y nueve hasta el de mil setecientos treinta y dos, hizo justicia en quarenta y tres reos que ahorcó, en ciento y cincuenta y uno que asaeteó, y en setecientos treinta y tres que mandó desterrados á varios Presidios de este Reyno: murió en México á los sesenta y dos años de su edad, el dia siete de Septiembre de mil setecientos treinta y dos, y el dia nueve fué sepultado en la Iglesia de la Casa Profesa de la Compañia de Jesus, con asistencia de la Nobleza y de innumerable Pueblo, que con sentidas demostraciones lamentaba la pérdida de un sugeto tan apreciable. La Provincia del Santo Evangelio de Religiosos Franciscanos de México le celebró en su Iglesia del Convento grande el dia veinte y dos del mismo mes y año, unas solemnísimas Exéquias, con asistencia de la Nobleza, de los Prelados y sus Religiosas Comunidades, en que predicó un edificante Sermon de sus heroycas acciones y virtuosas proezas el R. P. Fr. Diego Antonio de Escobar, Lec-

tor Jubilado de la misma Provincia. La Gazeta de México hizo su digno elogio quando dió noticia de su muerte (23). Y su Hijo el Teniente Coronel Don Joseph Velazquez y Lorea, segundo Capitan del mismo Real Tribunal de la Acordada, que sucedió á su Padre en el empleo y le heredó en la justicia, integridad y rectitud con que supo desempeñar gloriosamente el mismo cargo, haciéndose por estas singulares circunstancias, lo mismo que su Padre, famoso y admirable, no solo en la América, sino tambien en la Europa. Fué tan recto y justiciero, que quando se vino á vivir á esta Ciudad juntó en Santa Rosa á todas las Hermanas de hábito, á quienes amaba tiernamente, para encargarles que en ningun caso se empeñaran por reo alguno, porque se vería en precision de desairarlas por no torcer en un punto la justicia: murió colmado de merecimientos y obras santas en esta Ciudad su Patria, el dia diez y seis de Febrero de mil setecientos cincuenta y seis; á el otro dia fue enterrado en la Iglesia del Real Colegio de Santa Rosa, cuya fábrica, con la de la Sacristia y Claustros interiores, hizo á sus expensas; quien en reconocimiento de tan grande beneficio le celebró á los dos meses, como á su insigne Bienhechor, unas suntuosísimas Exéquias, con asistencia del Noble Ayuntamiento, de los Prelados y Comunidades Religiosas, en que predicó un eloquentísimo Sermon el Doctor Don Joseph Vallejo y Díaz, que murió de Cánónigo Lectoral de la Santa Iglesia de Valladolid. La Gazeta de México habla de su gran piedad y beneficencia. (24)

(23) Gazeta de México de Septiembre de 1732.

(24) Idem de idem de 17 de Septiemb. de 1796. tom. 7. n. 18.

Los Señores Licenciado D. Rodrigo y Dr. D. Agustín Velazquez y Lorea, Hijos del primer Capitán de la Acordada Don Miguel Velazquez, de quien poco ha hicimos mencion: el primero comenzó de Racionero en la Santa Iglesia de Valladolid de Mechoacán, y ascendió sucesivamente hasta Dean de élla, en cuya Dignidad se mantuvo cerca de diez y ocho años. Su singular caridad, su génio apacible, su prudencia y su virtud le hicieron particularmente amado de todos, tanto en dos veces que fue Gobernador del Obispado, como en el resto de su vida. Fué tiernamente devoto y bienhechor de una prodigiosa Imágen de Maria Santísima, que con la advocacion de los Urdiales se venera en aquella Ciudad, cuya Iglesia fabricó casi de nuevo, y la sostuvo con particular decencia. Su casa parecia Hospicio de pobres, á quienes en varias ocasiones dió de limosna hasta las sábanas y manteos. Su caudal, que ascendia á quarenta mil pesos, lo distribuyó todo por iguales partes entre la sobredicha Imágen, entre los Pobres y una Sobrina suya. Colmado de estas heroycas obras y santas virtudes murió, lleno de la mayor tranquilidad, el dia veinte de Abril de mil setecientos ochenta y quatro, habiendo visitado el mismo dia á la Santa Imágen, que habia sido el objeto de sus ternuras (25). El segundo, que fué digno Hermano del Señor Don Rodrigo, no solo en la carne, sino tambien en el espíritu, no fué menos amable por sus realzadas prendas, por su grande caridad, y por sus costumbres arregladas é irreprehensibles: su mérito sublime, su vasta literatura y admirable virtud,

(25) La Gazeta de México de 5 de Mayo de 1784. tom. 1. n. 9. hace un grande elogio de este varon admirable.

lo elevaron desde Canónigo Racionero hasta la Dignidad de Dean de la Santa Iglesia de Guadalajara, Corte de la Nueva Galicia, donde murió lleno de virtudes y santas obras el año de mil setecientos ochenta y uno.

El Señor Doctor Don Joseph Rodriguez Vallejo y Diaz, Doctor Teólogo por la Real Universidad de México, Colegial de Oposicion en el de San Francisco Xavier de esta Ciudad de Querétaro, Vice-Rector y Catedrático dos veces en el Real y Primitivo Colegio de San Nicolas de Valladolid, sugeto que dió siempre grande esplendor á su Patria con su raro talento y gran literatura, cuyos Sermones y producciones poeticas se miran aún todavia con la mayor estimacion: mereció por sus letras y sabias oposiciones que S. M. lo elevara á la Canongía Lectoral de la Santa Iglesia de Valladolid de Mechoacán, la que obtuvo hasta el dia quince de Mayo de mil setecientos ochenta y quatro, en que murió en México, donde fué sepultado en la Metropolitana por su Ilustrísimo Cabildo con gran pompa y magnificencia.

El Doctor Don Joseph Antonio de la Via y Santelices, Doctor en Sagrados Cánones por la Real y Pontificia Universidad de México, Abogado de su Real Audiencia y de Presos del Santo Oficio, Comisario, Revisor y Expurgador de Libros por el mismo Santo Tribunal, Cura Beneficiado por S. M. del Pueblo de Tecozautla, y primer Cura Clérigo de esta Ciudad, de la que tomó posesion á principios del año de mil setecientos cincuenta y nueve: fué Vicario *In Cápite* y Juez Eclesiástico de élla y su partido, y Rector de los Reales Colegios de San Ignacio y San Francisco Xavier: su génio amabilísimo, su humildad admirable,

su sobresaliente literatura, su singular caridad, su virtud sólida y demas exquisitas prendas, le grangearon una estimacion general y extraordinaria en todas partes; de suerte que no habia persona alguna que llegara á saludarle, que no quedase prendada de su amabilidad y bellas qualidades. Era tan limosnero que llegó á dar á un pobre la camisa que traía puesta: aún teniendo una famosa y grande Hacienda, siempre estaba escaso y necesitado, porque todo lo repartia á los pobres, juntamente con el producto quantioso de este Curato que obtenia: á los enfermos pobres les repartia casi diariamente fresadas, zaleas y alimentos: á los vergonzantes los socorria con mano franca, y á las Comunidades Religiosas, principalmente á las Capuchinas, las proveía de semillas y otras cosas necesarias para su sustento. Con este tenor de vida y con esta caridad insaciable murió colmado de virtudes y santas obras el día quince de Febrero de mil setecientos ochenta y cinco, y á los tres dias, que estuvo expuesto en la Iglesia de las Capuchinas, fue sepultado en su Iglesia Parroquial, con asistencia del Ilustre Ayuntamiento, de toda la Nobleza, del Clero y de los Prelados con sus Comunidades Religiosas. En el día quince de Marzo, al mes de su fallecimiento, se le celebraron en el Real Colegio de Santa Rosa de esta Ciudad unas suntuosísimas Exéquias, en que predicó un eloqüente Sermon fúnebre el M. R. P. Fr. Joseph de Soria, Lector Jubilado, Padre ex-Ministro Provincial de esta Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacán, entónces Guardian del Convento grande de esta Ciudad, panegirizando sus virtudes con la hermosura, eloqüencia y magisterio que le es tan natural.

El Señor Doctór y Maestro R. P. D. Joseph

Pereda y Chaves, Presbítero de la Real Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de México, Inquisidor Fiscal de aquel Santo Tribunal, Doctór en Sagrados Cánones, y Catedrático Jubilado y Decano de su facultad en la Real Universidad, cuya realzada virtud y suma literatura dexó bastantemente acreditada en el cabal desempeño así de su último empleo, como en los que obtuvo de Juez de Testamentos, Capellanias y Obras pias, de Promotor Fiscal de este Arzobispado, y Cura de las Parroquias de San Miguel y el Sagrario de aquella Capital, ántes de su ingreso al Oratorio, donde concurrió en gran parte al establecimiento de la Santa Casa de Exercicios espirituales, que dirigió y fomentó los mas de los años desde que se fundó hasta su muerte, que fué llena de méritos y virtudes el día veinte y siete de Marzo de mil setecientos noventa y cinco; la mañana del treinta fue sepultado en la Iglesia de su Oratorio, con asistencia del Santo Tribunal de la Inquisicion, de muchos individuos de las Sagradas Religiones y de la Nobleza. La Gazeta de México hizo un grande elogio de este sugeto quando dió noticia de su muerte. (26)

Los tres M. RR. PP. Fr. Vicente, Fr. Joseph y Fr. Manuel Arias: los dos primeros Religiosos Franciscanos, Lectores Jubilados, Custodios y Padres ex-Ministros Provinciales de la Santa Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacán; y el último dos veces merítísimo Provincial de su Religiosa Provincia de Agustinos, tambien de Mechoacán, Maestro del número de su Orden y Asistente General: todos tres Her-

(26) Gazeta de México de 17 de Abril de 1795. que está en el tom. 7. num. 19.

manos muy legítimos en los cuerpos y en las almas han manifestado todos igualmente en los Púlpitos y en las Cátedras la agudeza de sus ingenios, lo sublime de sus talentos, y lo vasto de su literatura; cuyas admirables circunstancias, acompañadas del dulce atractivo de la humildad, agrado, modestia y circunspeccion, los han hecho siempre sumamente recomendables para todos. El R. P. Fr. Vicente, quando pasó á la Europa el año de mil setecientos setenta y dos con el grado de Custodio, mereció en Madrid y Roma las mayores estimaciones, y que sus Rmôs. Generales y quantos Doctos componian la mayor Casa de la Orden Seráfica, oyeran sus conceptos y conversaciones con alta admiracion y respeto. Habla de estos sabios Religiosos el Illmô. Sr. Granados (27) y la Gazeta de México (28), texiéndoles un muy merecido elogio.

Finalmente el M. R. P. Dr. Don Manuel de Yturriaga y Alzaga, Doctor en Sagrados Cánones por la Real Universidad de México, Abogado de la Real Audiencia de aquella Capital, sugeto muy apreciable por su admirable talento y gran literatura, que despues de haber sido Cura y Promotor Fiscal en el Obispado de Mechoacán, fué Catedrático, Vice-Rector y Rector de los Reales Colegios de San Ignacio y San Francisco Xavier de esta Ciudad de Querétaro, á cuyo zelo y actividad se deben los aumentos y creces que han tenido, y el lucimiento y esplendor que le han dado sus Alumnos: en todas partes se ha hecho digno del mayor aprecio y estimacion, por su amabilidad, por lo

(27) Granad. Tard. American. tard. 11. pag. 322.

(28) Gazeta de México de 30 de Mayo de 1786. que está en el tom. 2. num. 10.

afable de su trato, por su génio marcial, por sus arregladas costumbres y demas exquisitas prendas: mereció últimamente por sus letras, por sus méritos y sabias oposiciones, que el Rey nuestro Señor le condecorara con la Canongía Doctoral de la Santa Iglesia de Valladolid de Mechoacán, la que poco há renunció generosamente, retirándose al Real Oratorio de San Felipe Neri de esta Ciudad á vivir tranquilamente baxo aquel sabio y prudentísimo Instituto.

Todos estos sugetos insignes y famosos, con otros muchos, que por abreviar dexo ocultos entre los vélos del silencio, como los Chaves, los Jordanes, los Solchagas, los Lunas, los Merinos, los Garcias, &c. han sido hermosas plantas que ha producido el fertilísimo suelo de la noble, florida y populosa Ciudad de Santiago de Querétaro, y que hacen ahora y siempre su más distinguida gloria; cuyas virtuosas y singulares prendas no podrán esconder los mármoles, ni ocultar en la obscuridad de su silencio los sepulcros.

Mas no es el menor lustre de la Ciudad de Querétaro la munificencia y esplendor con que se emplea en el culto divino: omino el referirlo quando son tan notorias sus Fiestas anuas, sus Procesiones penitentes, sus Cofradias devotas, sus Capellanias perpetuas, y sus Memorias piadosas. Siete eran las Iglesias con que se adornaba esta hermosísima Ciudad quando se dedicó la de nuestra Venerable Congregacion; mas en el dia pasan ya de catorce las que tiene: irémoslas refiriendo una por una, segun los años de su ereccion, para que tengan de ellas alguna noticia los curiosos, dexando la de nuestra Señora de Guadalupe para corona y término de todas. La primera es la del Colegio Apostólico de *Propaganda Fide* de Religiosos Fran-

no es
exacto.

ciscanos de la Santísima Cruz de los Milagros, por ser también la primera Iglesia que hubo en Querétaro, y su primitiva Parroquia; pues en ella se bautizaban, casaban y enterraban los que se convirtieron del gentilismo, hasta que se mudó al lugar donde se halla hoy el Convento grande Capitular de N. S. P. San Francisco. Se hizo la primera vez en el año de mil quinientos treinta y uno una pequeña Ermita de ramas y materiales campestres, en donde se dixo la primera Misa el día de Señora Santa Ana veinte y seis de Julio del mismo año: se hicieron también del mismo material algunas pequeñas celdas para los pocos Religiosos y Ministros que habia, y una vivienda contigua que sirvió de Hospital para curacion de los Indios. Habiendo mudado los Religiosos el Convento, como diximos, con el tiempo se consumió la primera Ermita, dentro de la qual estaba colocada la milagrosa Cruz de piedra; con ésto estuvo algunos años esta preciosa Reliquia en campo descubierto, obrando muchos y grandes prodigios. La repetición de éstos movió la piedad de los Fieles, y á instancias de los Religiosos Franciscanos se fabricó una Ermita de carizo y taxamanil, la que á los quatro años se mejoró de cal y canto, con techo de madera. Así se conservó esta Iglesia hasta el año de mil seiscientos cincuenta y quatro, en que vencidas varias dificultades y controversias, y conseguida licencia del Rey se fabricó de nuevo una Iglesia mas capaz, con un Convento anexo á élla para los Religiosos que cuidaban de la Santa Cruz, el que sirvió un poco de tiempo de Enfermería de la Santa Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacán: y el año de mil seiscientos sesenta y seis, estando yá enteramente concluido el Convento con to-

no es
exacto.
¿por
qué?
¿cuál
es
la fuente?

das las oficinas necesarias, lo destinó dicha Provincia para Casa de Recoleccion, con el título de San Buena-ventura; hasta que por fin el año de mil seiscientos ochenta y tres se entregó á los Padres Apostólicos para que fundaran en él un Colegio de Misioneros de *Propaganda Fide*, por Bula del Señor Inocencio XI. de ocho de Mayo de mil seiscientos ochenta y dos, el que hasta el día se conserva sin haber decaído un punto de su primitivo fervor y exáctísima observancia.

La fábrica material del Colegio y de la Iglesia ha tenido muchos y grandes aumentos desde el año de mil seiscientos ochenta y tres hasta el presente. El complemento del Crucero de la Iglesia, del Coro, de la Sacristía y del hermoso Camarin que está detras del Altar mayor, es debido á la generosidad y beneficencia del Br. Don Juan Caballero y Ocio, que lo hizo á sus expensas. La Iglesia principal, que es de un tamaño proporcionado, está bien adornada de Colaterales, y tiene contigua una hermosa Capilla con tres puertas, por donde se comunica con élla, y ambas tienen su fachada hácia el Poniente. El Colegio es bastante amplio y cómodo para la habitacion de los Religiosos: tiene una famosa Librería, con obras muy selectas y apreciables; en el día ascienden sus libros al número de siete mil y tantos volúmenes. Se venera en el Altar mayor de su Iglesia la preciosa Reliquia de la Santa Cruz de piedra, llamada de los Milagros; de los que refieren muchos y muy admirables los RR. PP. Cronistas Larrea (29) y Espinosa (30), á mas de otros muchos que se conservan en el Archivo de aquel Co-

(29) Fr. Alonso Larrea Cron. de Mechoac. lib. 2. cap. 24.

(30) Fr. Isidro Espinosa Cron. de los Coleg. lib. 1. cap. 5. y sig.